

De vacaciones

Chiño

Esta vida es un sinvivir. Nos pasamos todo el año currando a base de bien, para tostarnos la piel en un concurrido arenal o para machacarnos el cuerpo con excursiones, salidas y marchas. Todo ello por nuestro bienestar, para reponernos y volver al tajo. Muy ilusionante.

Viendo estos días los periódicos, buceando entre los anuncios para encontrar alguna noticia interesante, la propaganda de la industria vacacional inunda el papel: costas de sol y playa, turismo verde, cruceros de ensueño, ofertas a buenos precios, con tarifas tan bajas que uno empieza a dudar del destino turístico apalabrado en pleno invierno, y eso que el de la agencia es amiguete.

Lo de los niños está todavía en el aire, uno en la academia de verano recuperando lo insalvable y el otro con turnos de campamentos en los dos meses. Sin olvidarnos de lo del perro, que el verano pasado se saldó con una amistad menos por culpa del simpático can. Este año habrá que llevarlo a la clínica, para que lo cuiden y nos lo devuelvan con la misma mala leche con la que lo dejemos.

Luego viene la amenaza de los estudios de los psicólogos. Por un lado, te puede surgir el síndrome del inadaptado vacacional, aquel que añora el trabajo y no supera el trauma hasta los últimos días de vacaciones, quedando luego a expensas del trago de la incorporación al trabajo tras unas vacaciones no disfrutadas. Estos días se ha descubierto un nuevo cuadro con visos de convertirse en patológico y, por supuesto, altamente contagioso: el de la proximidad afectiva. Es decir, la estancia intensa con tu pareja no deviene en una fuente de placer, comunicación y gozo, sino que acrecienta las diferencias, nos vuelva más intolerantes con el otro e, incluso, aumenta la halitosis matutina, con los consiguientes estragos relacionales.

Visto lo visto, casi mejor seguimos trabajando. O como si siguiéramos trabajando, levantándonos temprano, haciendo las mismas cosas de todos los días. Durante los ratos de supuesto trabajo, los suplimos con crucigramas y sopas de letras. O haciendo cábalas sobre el inmediato futuro: el nombre del nuevo entrenador del Madrid, la fecha y el signo de la convocatoria electoral de la comunidad madrileña, el tiempo que tardará el lehendakari en poner su plan en marcha tras el asalto fallido de la Real Sociedad a la liga, el advenimiento de un nuevo ciclo electoral, el siguiente episodio de regeneración democrática de la izquierda.

Vivan las vacaciones.